



ISIMU



REVISTA SOBRE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO EN LA ANTIGÜEDAD

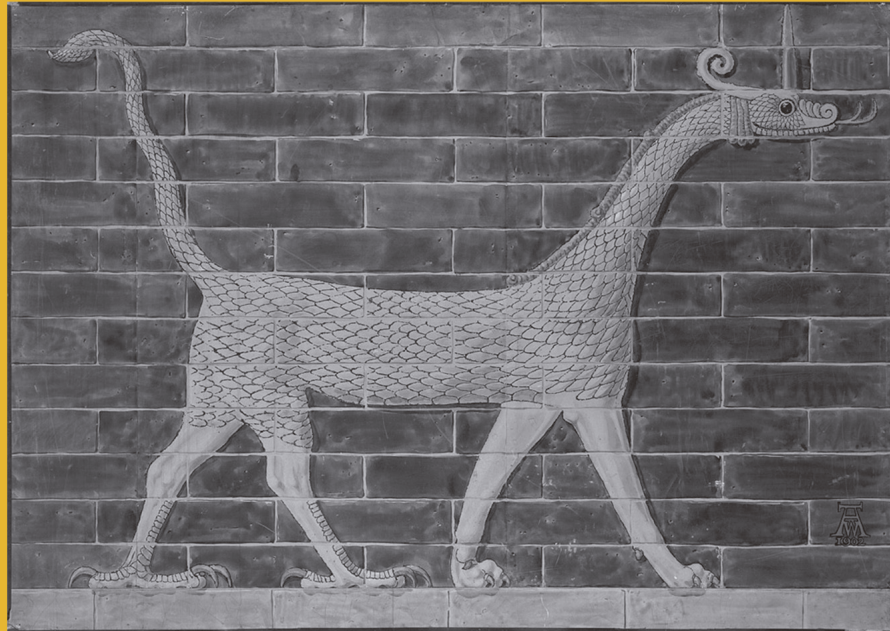
Volumen 24

2021

e-nu-ma e-liš la na-bu-ú ša-ma-mu

Homenaje a Rafael Jiménez Zamudio Tribute to Rafael Jiménez Zamudio

C. del Cerro Linares, F. Escribano Martín y F. L. Borrego Gallardo y J. A. Pino Cano
(Coordinadores)



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

UAM
EDICIONES

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS
DE ORIENTE PRÓXIMO Y EGIPTO



La licencia de uso y distribución de Isimu. Revista sobre Oriente Próximo y Egipto en la Antigüedad es “Creative Commons Reconocimiento no Comercial 3.0. España (cc-by-nc)” 

La publicación de artículos en la plataforma editorial Revistas UAM supone para sus autores el cumplimiento de lo establecido en la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, en su artículo 37.3, sin perjuicio de los límites establecidos en el ordinal 6º del citado artículo 37.

Los usuarios podrán realizar sus copias para uso privado en los términos y con las limitaciones establecidas en el artículo 31 del Real Decreto Legislativo 1/1996, de 12 de abril por lo que se aprueba el Texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual e Industrial.

Edición: 2021

Depósito Legal: M-22539-1999

I.S.S.N. : 1575-3492

ISSN Digital: 2659-9090

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir parte o la totalidad de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Carmen del Cerro Linares, Fernando Escribano Martín, Francisco Luis Borrego Gallardo y Juan Antonio Pino Cano	Presentación.....	9
Juan Antonio Pino Cano y Carmen del Cerro Linares	Rafael Jiménez Zamudio. Semblanza biográfica: una vida dedicada al desarrollo de los estudios de las lenguas itálicas, latín bíblico y lenguas del Próximo Oriente Antiguo.....	13
I- ARTÍCULOS		
Juan Álvarez García	La enseñanza de la escritura en Ugarit. Continuidad y variaciones del currículum escolar mesopotámico en la Siria del Bronce Final.....	23
Francisco Luis Borrego Gallardo	La enseñanza de la lengua egipcia antigua en la Universidad española: experiencias, reflexiones y perspectivas.....	45
Carmen del Cerro Linares	La diosa y el <i>Azul</i> . Inanna y el lapislázuli en el III milenio a.C.....	65
Iñaki Colera Bernal y Josué J. Justel Vicente	Divorcios en el antiguo Oriente: testimonios y fuentes de trabajo.....	73
Joaquín María Córdoba Zoilo	De posibles espacios religiosos en Izat Kuli (Dahistán). Hipótesis sobre un aspecto de la cultura de la Edad del Hierro (1200-400 a. C.) en la llanura de Misrián (Turkmenistán).....	91
Fernando Escribano Martín	El ritual que se hizo a partir del <i>Enūma elish</i>	109
Zahara Gharekhani	Las satrapías indias del imperio aqueménida: condiciones políticas, socioculturales y religiosas para la penetración del budismo en el orbe iranio.....	121
Salomé Guadalupe Ingelmo	Porque el sueño de los muertos es ligero. La momia como personaje de ficción, azote oriental contra insensatos profanadores.....	131

Daniel Justel Vicente	Consideraciones en torno a la Creación y la Palabra en el Próximo Oriente antiguo y la tradición judeocristiana.....	141
Roberto López Montero	<i>Itemi tiṭtiš</i> , ‘se convirtió en arcilla’ (<i>Gilg. X, 68</i>): alcance y pervivencia de una categoría antropológica acadia.....	149
Juan Antonio Pino Cano y Marta Román Barrero	Una Inscripción Real de Eannatum: estudio lingüístico y filológico.....	165
Marcos Such Gutiérrez	La palabra acadia <i>ab₂-ru-(u)m / a₂-bu-ru-(u)m</i> en el periodo Ur III (c. 2100-2000 BC).....	183
Elena Torres Torres	Geografía de las campañas de Senaquerib a partir del Prisma de Chicago.....	191
RESEÑAS		
Alicia Alonso García	Rose, J., Hilbert, Y., Marks, A., & Usik, V, <i>The First Peoples of Oman: Palaeolithic Archaeology of the Nejd Plateau</i> . Summertown: Archaeopress, 2019.....	207
Carlos Fernández Rodríguez	J. Kutterer, <i>The Archaeological Site HLO1. A Bronze Age Copper Mining and Smelting Site in the Emirate of Sharjah (U.A.E.)</i> , Sharjah Archaeology Authority Publications, Sharjah, 2020.....	211
Alejandro Gallego López	R. Allchin y N. Hammond, <i>The Archaeology of Afghanistan: From Earliest Times to the Timurid Period</i> , Edinburgh University Press, 2019.....	216
Enrique García Ballesteros	F. Camacho Padilla, F. Escribano Martín, N. Farzamma Hajardovom y J. L. Neila Hernández (coords.), <i>Miradas de Irán</i> . Historia y cultura, Madrid: Catarata, 2021.....	219
Natalia Lodeiro Pichel	C. Glatz., <i>The Making of Empire in Bronze Age Anatolia: Hittite Sovereign Practice, Resistance, and Negotiation</i> . Cambridge University Press, Cambridge, 2020.....	224
TABULA GRATULATORIA.....		229
NORMAS DE PUBLICACIÓN.....		231
SECCIÓN EN ÁRABE.....		237

Rafael Jiménez Zamudio

*Semblanza biográfica: una vida dedicada
al desarrollo de los estudios de las lenguas itálicas,
latín bíblico y lenguas del Próximo Oriente Antiguo*



Rafael Jiménez Zamudio, Alcalá de Henares, 2020

Rafael Jiménez Zamudio nació el 8 de diciembre de 1945 en la ciudad de Tetuán (Marruecos) pero muy pronto su familia se trasladó a la ciudad salmantina de Béjar. Durante su juventud estudió Filología Clásica en la Universidad de Salamanca. De 1971 a 1974 fue contratado como Profesor Adjunto por la Universidad Autónoma de Madrid. Desde 1974 a 1983 se dedicó a su cátedra de Latín, impartiendo clases en institutos de bachillerato. Fue contratado como Profesor Ayudante de clases prácticas en la Universidad de Salamanca en el área de Lingüística Indoeuropea desde 1979 hasta 1981. Un año más tarde pasó a ser Profesor Adjunto de Latín en la Universidad de León hasta principios de 1986, completando el curso académico en esta universidad, pero ya como Profesor Titular. Ese mismo año se traslada a la Universidad Autónoma de Madrid donde obtuvo, mediante concurso oposición libre de INEM, la plaza de Profesor Titular en el Departamento de Filología Clásica de esta universidad. En diciembre de 2007 consigue la Cátedra de Filología Clásica por la Universidad Autónoma de Madrid, donde permanece hasta su jubilación en 2015. A su labor como profesor de latín y otras lenguas del ámbito italiano en la Antigüedad, se une su presencia como profesor de Lengua y Literatura acadia en el Centro San Justino de Lenguas Orientales (Universidad de San Dámaso) de Madrid durante el curso 1993-94, y profesor de sumerio y acadio del Centro Superior de Asiriología y Egiptología de la UAM desde 1998 y hasta su jubilación. Al mismo tiempo, amplió estudios en Roma y Colonia. Sus líneas de investigación se centran en Fonética y Morfología latinas, lenguas fragmentarias de la Italia antigua, las versiones latinas de la Biblia, técnicas de traducción y las influencias culturales del Próximo Oriente antiguo en el mundo clásico y, finalmente, en el estudio de la Lengua y Literatura sumeria y acadia.

En la actualidad, Rafael Jiménez Zamudio imparte clases de Lengua y Literatura sumeria y acadia dentro de los cursos de Extensión Universitaria que ofrece el Departamento de Historia y Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares.

Debido a su dilatada labor investigadora podemos encontrar numerosos artículos, libros y reseñas publicados en diversas revistas especializadas. Un buen número de dichas publicaciones se centran en el estudio de las lenguas itálicas: “Acercamiento a la elegía II, 5 de Albio Tibulo” (1976), “Sobre algunos grupos de oclusiva más oclusiva en las lenguas itálicas” (1980), “Sobre el sufijo peligno *-cris* de **-trix*” (1981), “Variantes de las formas de gentilicio en peligno” (1981), *Estudio del dialecto peligno* (1981), “Los nominativos plurales latinos en *-es*, *-is*, *-eis* y los nominativos plurales temáticos del Indoeuropeo postanatolio” (1984), “Acento y entonación en *ie*: Breve introducción al tema” (1985), “En torno a *devas corniscas sacrum* CIL I² 975. VI 96, 30691” (1985), “Acento y entonación en Indoeuropeo. Breve introducción al tema” (1986), “La silbante /**s/* en Indoeuropeo. Introducción al tema” (1986), “Vocales y diptongos en Indoeuropeo. Breve introducción al tema” (1986), *Estudio del dialecto peligno y su entorno lingüístico* (1986), *Nuevas consideraciones acerca del resultado de la desinencia verbal indoeuropea *-*nt* en latín y en las diversas lenguas itálicas* (1986), “En torno a la forma *lexe* (Ve. 213; Co. 216) y el infinitivo latino *legere*” (1986), “*Reitia*, ¿una divinidad de las escrituras?” (1986-87), “El acusativo singular animado latino de temas en *-s*, *-H* y en sonante” (1987), “Estudio morfológico de la forma pronominal latina *mihi*” (1988), “Contribución al estudio del plural de la declinación temática latina” (1988), “La forma pronominal latina *ipse*: su origen” (1989), “Contribución al estudio etimológico osco “*fu (u) tir*” “*filia*” (1989), “*Quoei uita defecit non honos honore* (CIL I² 11). Nueva interpretación” (1990), “*Vén. magetlon*: Nueva interpretación” (1991), “Observaciones en torno a la forma verbal *didet* de Cil I 394” (1994), “Reflexión sobre los nominativos fem. del sg. en *-ai* de la necrópolis de Preneste” (1998), “Vestigios en castellano de antiguos giros sumerios y acadios a través de los textos bíblicos latinos y sus modelos griegos y hebreos” (1998), “Observaciones sobre el origen del Nominativo-Acusativo-Vocativo neutro temático, tipo lat. *dōnum*, gr. “*doroy*”” (2003), “El papel morfológico de los antiguos diptongos **-ōi* y **oi* en la flexión nominal temática del Latín” (2004), “Reflexiones en torno a las últimas aportaciones sobre el genitivo singular temático en latín” (2004), *Estudios morfológicos: La flexión nominal temática en Latín* (2006). En cuanto al Latín Bíblico: “Perífrasis preposicionales latinas en la Vulgata. Modelos hebreos y paralelos sumerios y acadios” (2000), *El tema del diluvio en Ovidio y sus precedentes en las literaturas del Próximo Oriente Antiguo* (2002), *Algunos aspectos fonéticos y morfológicos de las versiones latinas del libro de Rut* (2006), *Algunas observaciones sobre la estructura del Onomastikon de Eusebio de Cesarea y la versión latina de la Biblia* (2006), *Jerónimo, traductor, comentarista y corrector del Onomastikon de Eusebio de Cesarea* (2008), “La colocación del adjetivo en las versiones latinas del *Libro de Rut*” (2008), *Toponimia Bíblica: El Onomastikon de Eusebio de Cesarea y la Versión Latina de Jerónimo: estudio, traducción y notas* (2008), “Versiones latinas del “*Libro de Ruth*” una introducción al Latín bíblico” (2009), *Técnicas de traducción en las antiguas versiones latinas de la Biblia* (2009), “Un arameísmo en Marcos 4.41” (2010), *El Mito de Faetón (Ovidio met. I 751-759 II 1-400) y sus precedentes en el Antiguo Oriente* (2010). En cuanto a los estudios orientales: “Acusativo del todo y de la parte, una peculiaridad sintáctica en *Atramhasis* III 2: 50 (versión paleobabilonia)” (1996), *Las inscripciones sumerias de las estatuas de Gudea de Lagash* (1997), “Las campañas de Aššurbanipal contra Egipto” (artículo en

colaboración con D. Juan Antonio Pino) (1997), *El poema de Erra. Estudio y traducción* (1998), *Gramática de la lengua Sumeria. Gramática con ejercicios, léxico y signario* (1998), “Estudio onomasiológico de los verbos de “hacer” en los textos sumerios de las estatuas de Gudea” (1998), “Los primeros pasos en el descubrimiento del cuneiforme” (2001), *Antología de textos acadios. Textos transliterados y anotados* (en colaboración con D. Juan Antonio Pino y D. David Hinojar San Román) (2002), *Adapa y Etana. Dos poemas acadios* (2002), *Antología de textos sumerios. Textos transliterados y anotados* (2003), “Cuando los dioses empuñaron las armas” (2003), *Mitología mesopotámica: Adapa y Etana, dos poemas acadios* (2004), “Adapa o la inmortalidad frustrada. Reflexiones sobre el poema de Adapa” (2005), “Observaciones sobre el prefijo /na-/ en el verbo sumerio” (2009), “Aššurbanipal contra Babilonia” (artículo en colaboración con D. Juan Antonio Pino) (2011), *El poema de Gilgamesh* (2015), *Nueva gramática de Sumerio* (2017), *Enūma elish* (2020), “^dEN-LÍL-LÁ Versus ^dEN-LÍL-LA” (2021).

Para los editores de este volumen de *Isimu*, Rafael Jimenez Zamudio es mucho más que un brillante investigador con dedicación exclusiva a la docencia de grado o de licenciatura, ya que formó parte del comité de redacción de la revista ininterrumpidamente desde su fundación hasta el volumen 16 (1998-2013). *Isimu* salía a la luz solo algunos años después de que los actuales editores iniciáramos el camino en las lenguas del Oriente Próximo antiguo a principios de los noventa, a la vez que Rafael. Pero mientras que nosotros, como estudiantes de doctorado, estábamos al principio de nuestra trayectoria investigadora, Rafael ya era profesor Titular en la universidad que nos cobijaba, la UAM. Pronto al dominio de las lenguas indoeuropeas se unió su pasión por las orientales (sumerio, acadio, hitita, arameo) y mientras nosotros dábamos pasos tambaleantes por algunas de ellas, Rafael ya podía enseñarlas con una solvencia que no dejaba de maravillarnos. Así pronto pasó de ser nuestro compañero de acadio a ser nuestro profesor de acadio y sumerio. Su dedicación a nosotros, y a otros muchos que llegaron después, es imborrable, porque con ella llenó muchas de sus tardes en las que nos atendía incluso fuera de su horario docente, fuera de los cursos académicamente dirigidos y, contra todo pronóstico, nos anclaba a sus clases durante horas.

Con la creación del Centro Superior de Asiriología y Egiptología (actualmente Centro Superior de Estudios de Próximo Oriente y Egipto) de la UAM, en 1998, su colaboración con el Área de Historia Antigua creció al quedar a cargo de uno de los seminarios permanentes, el *Seminario Samuel Noah Kramer*, hasta su jubilación. El Seminario era una plataforma perfecta para estudiar y profundizar en la investigación de las lenguas orientales antiguas, la literatura y el pensamiento de los de los pueblos del Oriente Próximo antiguo. Así mismo su acercamiento se concretó al ser uno de los investigadores de referencia adscritos a la sección Estudios Romanos y Latinos del ICCA-UAM en 2015.

Para *Isimu* fue y sigue siendo un honor haber contado con su colaboración como redactor y con su producción científica, ya que Rafael acudió a la llamada del dios hasta en seis ocasiones. Las aportaciones de nuestro maestro y compañero han sido:

- 1998, “Estudio onomasiológico de los verbos de HACER en los textos sumerios de las estatuas de Gudea”. *Isimu* 1, pp. 179-191.
- 1999, “Vestigios en castellano de antiguos giros sumerios y acadios a través de los textos bíblicos latinos y sus modelos griegos y hebreos. *Isimu* 2, pp. 183-193.
- 2003, “Un diccionario de Acadio largamente esperado. *Isimu* 6, pp. 339-340 (recensión).

-
- 2005, “Adapa o la inmortalidad frustrada: reflexiones sobre el poema de Adapa. *Isimu* 8, pp. 173-200.
 - 2011, “Aššurbanipal contra Babilonia” *Isimu* 13, pp. 25-60 (en colaboración con J. A. Pino Cano).
 - 2013, “Enki y Ninhursanga” *Isimu* 16, pp. 13-38.

Ahora Isimu llama a aquellos que le conocieron como compañero, como maestro o como investigador a homenajearle. Con todos nosotros seguro que conversó (y sigue hablando) sobre todos esos mundos que le ganaban, con la templanza que caracteriza a Rafael, haciéndonos partícipes de su fascinación y abocándonos a iniciar investigaciones que posiblemente ahora podamos devolverle en este volumen. Isimu, el visir de Enki, tiene una potente voz, una doble voz, y nos ha llamado. Y a pesar de que *e-nu-ma e-liš la na-bu-ú ša-ma-mu* (cuando en lo alto los cielos no habían recibido un nombre) nosotros podemos oírle pronunciando uno: Rafael Jiménez Zamudio.

Juan Antonio Pino Cano y Carmen del Cerro Linares

PORQUE EL SUEÑO DE LOS MUERTOS ES LIGERO. LA MOMIA COMO PERSONAJE DE FICCIÓN, AZOTE ORIENTAL CONTRA INSENSATOS PROFANADORES

Salomé Guadalupe Ingelmo
(Universidad Autónoma de Madrid)

Tú te has ido, pero volverás. Te has dormido, pero despertarás. Has muerto, pero vivirás.
Textos de las Pirámides 670

Mucho antes de que llegase la fe de Cristo, los egipcios ya habíamos descubierto la
Eternidad.
Terenci Moix, *La herida de la esfinge*

RESUMEN

Alentada por el creciente éxito que la literatura de viajes cosechase en la Europa del siglo XVIII, las noticias referidas por los exploradores románticos más audaces y la fascinación hacia el Oriente Próximo que en los lectores habían suscitado los recientes descubrimientos en el campo de la Egiptología, a lo largo del XIX y XX asistimos al florecimiento de una narrativa de terror orientalizante que tiene como principal protagonista a la momia. Bajo la influencia del espiritualismo en boga y los latentes remordimientos generados por el expolio de bienes culturales al que las campañas napoleónicas habían dado inicio, se forja una momia revivida y sedienta de venganza por los agravios sufridos, por los saqueos en sus tierras a manos de los extranjeros. Una momia que, a veces, incluso se obstina en recuperar el tiempo perdido yendo en busca de un antiguo amor.

PALABRAS CLAVE

Grand Tour, campañas napoleónicas, expolio de bienes culturales, descubrimiento de la tumba de Tutankamón, espiritualismo, relatos orientalizantes de terror, la maldición de la momia, momia resucitada.

ABSTRACT

Encouraged by the growing success of travel literature in the eighteenth-century Europe, by the informations that boldest romantic explorers provided and by fascination for the Near East that the recent discoveries in Egyptology had aroused in readers, throughout the XIX and XX we witness the flourishing of an orientalized horror narrative whose main protagonist is the mummy. Under the influence of fashionable spiritualism and the latent remorse caused by the looting of cultural heritage that the Napoleonic campaigns had started, a mummy revived and thirsty for revenge because of the wrongs suffered, because of plundering from its land by foreign hands, is shaped. A mummy that sometimes even insists on make up for lost time by looking for an old love.

KEYWORDS

Grand Tour, Napoleonic campaigns, looting of cultural heritage, discovery of Tutankhamun's tomb, spiritualism, orientalized horror stories, the mummy's curse, resurrected mummy.



Fig. 1. Paul Dominique Philippoteaux, *Examen d'une momie - Une prêtresse d'Ammon, Egypt* (1895 – 1910). Peter Nahum at the Leicester Galleries.

<https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Paul-Dominique-Philippoteaux.jpg?uselang=fr>

1. Descubrimiento, exploración y expolio del Oriente Próximo

Ya en el siglo XVII, como parte de su educación —pues se aspiraba a que esta fuese integral y comprendiese también el conocimiento de la naturaleza humana, una destreza que había de desarrollarse en contacto con otras culturas—, entre la joven aristocracia británica surge el hábito de emprender, como si de un necesario rito de paso hacia la edad adulta se tratase, una suerte de viaje iniciático a Francia e Italia. Durante ese periplo se suponía que los vástagos de la élite social aprenderían a desenvolverse con elegancia en los salones de la Europa más refinada y atesorarían experiencia vital de utilidad en su futuro.

Esta práctica de las clases privilegiadas se vería reforzada en el siglo XVIII. Así, la costumbre de viajar por Europa, conocida como *Grand Tour*, generó un flujo constante de viajeros que sentó las bases de las primeras rutas turísticas ya en el mismo XVIII, poniendo de manifiesto la conveniencia de lograr un creciente confort en las vías ferroviarias y marítimas, que irán cubriendo itinerarios estables. Viajar, al menos para ciertas clases sociales, comienza a ser algo habitual, hasta el punto que la primera guía Michelin se edita en 1900. Y para quienes no pueden concederse tales lujos, el viaje se convierte en un objetivo inalcanzable pero deseado, que permite soñar con destinos insólitos y estimulantes peripecias.

Como consecuencia de estos desplazamientos, dado que el gusto por el arte y el clasicismo se considera signo de sofisticación y cosmopolitismo entre la ociosa aristocracia, surge también un afán coleccionista. Italia, cuna del Renacimiento, acabará convirtiéndose en destino principal obligado. Roma, con sus antiguas ruinas, es meta inexcusable de estas travesías por Europa. Por su parte Venecia, a pesar de no conservar el esplendor de sus tiempos

como primera potencia marítima y comercial, ejercerá también una especial fascinación por ser encrucijada entre Oriente y Occidente y por albergar vestigios de un deslumbrante sincretismo entre ambos mundos, ofreciendo así al turista un anticipo del exotismo oriental y permitiéndole experimentar, sin necesidad de abandonar la seguridad del territorio europeo, un cierto grado de emoción controlada.

No obstante, algunos de estos viajeros románticos, los menos, decidieron dar el salto hacia el anhelado Oriente y penetraron en territorios más lejanos y desconocidos, afrontando trayectos sin duda azarosos.

En el XIX, Oriente Próximo sedujo a algunos de los occidentales que se adentraron en sus tierras, exploradores que se arriesgaban a recorrer lugares peligrosos de los que a menudo quedaban prendados para siempre. A estos hombres y mujeres atrapados entre dos mundos, y a esa suerte de periplo iniciático que los transforma, rinde homenaje *La herida de la esfinge*¹, una lúdica y al tiempo erudita novela de Terenci Moix, otro viajero prendado de Egipto, donde decidió que descansasen sus cenizas, esparcidas en el muelle de Alejandría según sus indicaciones en diciembre de 2005.

Efectivamente, como Moix sugiere, la mayoría de los aristócratas partirían, como buenos turistas, en busca de tópicos y regresarían, satisfechos, cargados de ellos a sus hogares ingleses y franceses². Sin embargo, unos pocos exploradores intentaron comprender realmente los lugares por donde pasaron, se dejaron hechizar por los países visitados y se integraron perfectamente. Viajeros que, como el protagonista de *La herida de la esfinge*, procedentes de un mundo deslumbrado por la vacuidad, en esa lejana tierra por fin encontraron un sentido a su existencia. Así, en el mejor de los casos, el embrujo que Oriente ejerció durante el siglo XIX sobre algunos occidentales hizo florecer un sentimiento incompatible con el racismo colonialista o con los prejuicios surgidos alrededor del presunto pintoresquismo oriental. La afectación, la intolerancia y la estúpida superioridad de la que a menudo estos viajeros hacían gala al comienzo de su andadura desaparecían a medida que se abría ante ellos un mundo nuevo y una ancestral sabiduría.

No obstante, paradójicamente, el impulso definitivo en el descubrimiento del Oriente Próximo había llegado de la mano, imperialista y colonialista, de Napoleón. Cuando en 1798 inicia sus campañas en Egipto, el experimentado militar decide llevar consigo un nutrido grupo de científicos y artistas capaces de examinar y reproducir —eventualmente, también expoliar— los tesoros de esa milenaria cultura. Sin dejar de lado su desmedido afán expansionista, Napoleón, mente ilustrada y político experto en el arte de la propaganda, cultivó así el mecenazgo hacia las ciencias y asentó las bases de los primeros estudios sobre egiptología.

Él, a finales del XVIII, sin ser consciente de ello, facilitó el surgimiento de una sólida tradición sobre la momia en el marco de la narrativa de terror. Porque, sorprendentemente, ese afán racional por analizar, catalogar y descubrir, al aumentar el interés del gran público hacia Oriente, acabará engendrando, al tiempo, manifestaciones irracionales y supersticiosas que resultarán muy inspiradoras para la literatura.

¹ De hecho, a lo largo de la obra, asistimos a la metamorfosis física de su protagonista —*alter ego* del propio Moix—, que decide abandonar el atuendo occidental y cuyas facciones se vuelven cada vez más similares a las de los egipcios. Incluso su tez cambiará de color, oscureciéndose. La soberbia que el protagonista ostenta al comienzo de su viaje —«Se me antojó que los policías olían. Al punto me llevé a la nariz un pañuelo empapado en lavanda que suelo usar como emergencia desesperada cuando viajo más allá del sur de Francia o al este de Viena»— va desapareciendo a medida que la sabiduría del Nilo hace mella en él.

² Petros, el copto, acusa al protagonista: «Usted llegó a Egipto creyéndose protegido por sus seguridades. No es demasiado original. He conocido a algunos como usted. Llegan de un mundo que se cree superior, sin considerar las trampas de que Egipto dispone para imponerle su propia superioridad».

2. La momia, heraldo del más allá

Lo cierto es que la abundancia de noticias sobre Egipto por fin agitó la mala conciencia de quienes en el fondo se sabían saqueadores, de las potencias que expoliaban sin pudor los bienes ajenos³. Aprovechando ese asomo de remordimiento, los relatos de horror ambientados en el antiguo Egipto se multiplican y Europa, sobre todo su burguesía acomodada, consciente de haber profanado una cultura misteriosa y temerosa de las consecuencias, vuelve una y otra vez, con obsesión casi masoquista, al argumento de la momia resucitada que exige su revancha.

En la mayor parte de los relatos tejidos alrededor de esta figura, un personaje caído en desgracia a causa de la vulneración de alguna norma y condenado a padecer la vida eterna entre las cadenas de sus vendas es despertado y manipulado muchos siglos después por individuos sin escrúpulos para que perpetre, cual anacrónica arma, mezquinas venganzas. Otras veces es la propia momia quien, confundida por una tempestiva semejanza —a menudo justificada mediante una supuesta transmigración de las almas—, cree reconocer a un antiguo amor perdido en alguna lozana joven que no pertenece a su tiempo, pero que tercamente se empeñará en reclamar como suya.

Porque, en efecto, en casi toda la narrativa inspirada por el antiguo Egipto, el terror, quizá por influjo del estereotipo decimonónico sobre el exotismo oriental⁴ —y seguramente también por imitación de la novela sentimental tan en boga ya desde finales del XVIII—, se entrelaza con lo romántico.

La momia, musa indiscutible de la narrativa gótica, se convertirá en paradigma del terror exótico; de la atracción y al tiempo el rechazo que se experimentan hacia el desconocido Oriente, fuente de un cierto sentimiento de culpa entre los europeos, ávidos de sensaciones fuertes que proporcionen un poco de aventura a sus previsibles vidas.

Aunque, sin duda, amén de esa conciencia turbia, el enorme éxito de tramas en las que una momia resucita con ánimo de venganza tuvo que ver, además, con el auge de creencias religiosas alternativas en las postrimerías de la Inglaterra victoriana. En concreto, no pocos escritores de la segunda mitad del XIX se dejaron cautivar por el ocultismo, y no faltan los que pertenecieron a sectas u órdenes más o menos herméticas y secretas.

Dentro de este tipo de corrientes, Aleister Crowley fue con gran diferencia la figura más influyente. No obstante, tras un breve paso por la orden, se vio expulsado de la Golden Dawn —muy conocida por haber pertenecido a ella nombres tan populares como Bram Stoker, Arthur Machen, William Butler Yeats, Algernon Blackwood, H. G. Wells, Gustav Meyrink o la periodista y traductora Constance Lloyd, esposa de Oscar Wilde— en los tiempos de liderazgo de William Butler Yeats, quien, igual que otros colegas,

³ El tráfico de momias era en realidad una lacra antigua. Ya en el siglo XIV, el polvo de momia gozaba de enorme éxito como presunto remedio contra diversas dolencias. Y la demanda, lamentablemente, creció hasta volverse un artículo muy popular en el Renacimiento y a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Por fortuna, el número limitado de momias agudizó el ingenio y promovió la picaresca pronto, proliferando para tales fines las falsificadas a partir de cadáveres recientes. Por desgracia, tanto se banalizaron las reliquias que muchos cuerpos acabaron destripados ante una élite ociosa, pues quitar las vendas a las momias se erigió en pasatiempo de moda en los mejores salones europeos del XIX —cuyos anfitriones competían por lograr el estupor entre sus invitados—, que lo popularizaron como una actividad meramente lúdica durante la cual a veces también se practicaban rudimentarias autopsias de irreparables consecuencias.

⁴ Que obtuvo enorme aceptación en las bellas artes. Basta pensar, sólo por citar algunos, en autores de tanto prestigio como Delacroix, Ingres, Gérôme o Fortuny, que a menudo abordaron el argumento repitiendo una serie de lugares comunes relacionados sobre todo con la sensualidad, por lo que el harén —que se representa siempre bajo cánones muy concretos impuestos por la imaginación occidental, en la que predomina un fetichismo machista no necesariamente fiel a la realidad— pasa a ser uno de los temas más repetidos, con la odalisca como personaje central.

se había aproximado a prácticas como la astrología, la quiromancia y el simbolismo cabalístico.

El espiritualismo, la creencia de que los muertos disponen de un alma inmaterial que puede comunicar con los vivos —de la que se sirvió, en la práctica, el espiritismo—, se puso de moda por toda América y Europa durante la década de 1850. El propio Yeats acabó casándose, cuando él ya tenía cincuenta y dos años, con la médium Georgie Hyde-Lees, de veinticinco, actuando Ezra Pound, que también asistía como otros músicos y artistas a las veladas organizadas por la madre de la novia, de testigo. Conan Doyle, muchos de cuyos relatos se pueden considerar paradigma de racionalismo detectivesco, con el tiempo, quizá como consecuencia de la súbita pérdida de su hijo, su hermano y su madre, se inició en el espiritismo, lo que dejó profunda huella en parte de su narrativa y lo estimuló a escribir incluso un ensayo de divulgación sobre esta doctrina.

Blake, reputado poeta, pintor y grabador de segunda mitad del XVIII, inspiró a muchos de estos escritores que, como Chesterton, se aproximaron al ocultismo cuanto menos en periodos determinados de sus vidas. Blake, hijo de padres muy devotos⁵, manifestó desde niño propensión a tener visiones religiosas que a menudo inspiraron sus trabajos. Claramente, la espiritualidad fue una faceta esencial en su vida y marcó toda su obra, tanto poética como pictórica. Puede que esto lo empujase a integrarse en la Ancient Druid Order, que lo reivindica como su *Chosen Chief* desde 1799 hasta el fallecimiento del artista. En cualquier caso, la influencia de Blake es tal que la Ecclesia Gnostica Catholica —junto con la Golden Dawn, integrada en la Ordo Templi Orientis u Orden de los Templarios Orientales, de la que Crowley fue Gran Maestre— lo reconoció como santo dos años después de su muerte.

Muy adelantado a su tiempo, Blake aborrecía la esclavitud y creía con firmeza en la igualdad de géneros, algo que probablemente contribuyó al fortalecimiento de su amistad con Mary Wollstonecraft, reputada activista del incipiente movimiento feminista, recordada sobre todo por ser esposa del también escritor, político reformista y filósofo radical —considerado precursor del anarquismo— William Godwin, y madre de Mary Shelley. Blake la había conocido a través de la imprenta que puso en pie junto a su hermano —colaborador asiduo del editor radical Joseph Johnson, lo que propició que se relacionase con numerosos intelectuales disidentes— e ilustró, presumiblemente bajo la influencia de algunas visiones que lo asaltaron sobre un futuro en paridad entre los sexos, uno de sus libros.

Coherente con sus convicciones y fiel a sus principios, Blake había enseñado a escribir a su mujer, que era analfabeta cuando se desposaron. También la adiestró en las técnicas de grabado, conocimientos que ella puso en práctica contribuyendo al trabajo de su esposo a lo largo de toda la vida. Precisamente su confianza en una fraternidad universal y su idealismo en lo social hicieron que estuviese bajo sospecha; fue acusado de proferir expresiones sediciosas que podrían incurrir en traición contra la Corona, cargos de los que finalmente fue absuelto. Por fortuna, esos postulados revolucionarios, al mezclarse con un fuerte misticismo, encontraron una fórmula de expresión alegórica que lo mantuvo a salvo de previsibles ataques por parte del régimen establecido.

Aunque lejos de Blake, aún en el siglo XX encontraremos escritores vinculados al ocultismo, como Fernando Pessoa. No obstante, progresivamente, esa afinidad parece alejarse de lo metafísico y trascendente para convertirse en mero cliché o pose, como en el caso de William S. Burroughs.

⁵ Se cree que pertenecieron a la secta religiosa radical cuyos seguidores se denominaban *Dissenters*, grupos protestantes que disientían del anglicanismo ortodoxo dominante. Antes, la madre de Blake y su primer marido habían profesado su fe en la Iglesia de Moravia, el movimiento evangélico preluterano más antiguo de Europa.

3. El Faraón niño regresa de la tumba

Por si fuese poco, al turbulento y complejo panorama del siglo XIX, caldo de cultivo perfecto para que prosperasen historias de terror oriental en las cuales antiguos espíritus —pobres almas en pena, al fin y al cabo— volvían a caminar entre los vivos, venía a sumarse el descubrimiento, en 1922, de la tumba más mediática, la de Tutankamón, que reavivó todavía en mayor medida el interés de la opinión pública por Egipto. Más allá de su valor científico, que en realidad a pocos importaba, el hallazgo estuvo rodeado de una expectación de índole bien distinta y sin duda morbosa. La prensa atendió —o alentó— gustosa esa demanda de los instintos más primitivos y, a pesar de la ausencia de pruebas objetivas, forjó la leyenda de una maldición vinculada a la apertura del monumento, según la cual quienes habían turbado el sueño del faraón hallarían la desgracia y la muerte, condena que en el imaginario colectivo se haría extensiva a cualquier otro enterramiento egipcio.

A pesar de que la parca se llevó a bien pocos de los implicados en el acontecimiento, el periodismo sensacionalista se empeñó en considerar al equipo víctima de las iras del soberano cuyo reposo habían osado profanar. Las tragedias individuales se adornaron con pormenores lúgubres, sin duda oportunos, aunque no corroborados. Mientras, los hechos bien contrastados nos hablan sólo de unos pocos fallecimientos hasta cierto punto previsibles. Lord Carnarvon, cuya salud estaba mermada a raíz de un grave accidente de coche sufrido años atrás, murió cuatro meses después de la apertura de la tumba a causa de una septicemia provocada por el corte fortuito, mientras se afeitaba, de una picadura de mosquito, incidente que desembocó en una neumonía fatal para la deficiencia pulmonar que padecía desde el percance automovilístico. Huelga decir que, en ausencia de penicilina u otros antibióticos, el desenlace era predecible y no requiere de intervenciones paranormales para justificarlo.

Sin embargo, de las cincuenta y ocho personas que entraron en la cámara funeraria, únicamente ocho murieron en la década sucesiva y, aunque la medicina del momento no siempre supo determinar las causas, ni siquiera lo hicieron en extrañas circunstancias. El hermano de lord Carnarvon, Aubrey Herbert, que durante toda su vida tuvo problemas de visión y acabó sus días prácticamente ciego, falleció cinco meses después que su hermano a resultas de un radical tratamiento médico que incluyó la extracción de todas sus piezas dentales, lo que le provocó un envenenamiento de la sangre. El secretario personal de Carter, Richard Bethel, murió de un infarto también en 1923. Sir Archibald Douglas Reid, radiólogo que había examinado la momia de Tutankamón, enfermó y volvió a Suiza donde falleció a principios de 1924 de una enfermedad no determinada —pero que muy bien pudiera haberse relacionado con una actividad sin duda arriesgada para los pioneros de la disciplina, que a menudo desarrollaron su labor sin protección suficiente y padecieron dolencias derivadas de la exposición a las radiaciones, en ocasiones mortales—. Arthur Cruttenden Mace murió —presuntamente con síntomas de envenenamiento por arsénico— a seis años de la apertura de la famosa tumba, en 1928, cuatro años después de haberse visto obligado a abandonar Egipto por motivos de salud.

Es decir que del nutrido grupo de exploradores que violaron el descanso del faraón, a pesar de la edad avanzada de muchos, sólo unos pocos expiraron en los años sucesivos, y la mayoría de esos fallecimientos parecen consecuencia directa del agravamiento de dolencias precedentes, algunas de las cuales asociadas al ejercicio de la profesión.

Howard Carter, muerto más de quince años después del descubrimiento, advirtió inmediatamente que el argumento de la maldición era, por encima de todo, un filón literario. Ya en 1923, a sólo un año de la apertura de la tumba, hastiado de los rumores que estaban restando protagonismo a la grandeza de su hallazgo, escribía al respecto:

«No es mi intención repetir las ridículas historias que se han inventado sobre los peligros que acechan emboscados, por así decirlo, en la tumba para destruir al intruso. Tales cuentos han constituido un rasgo común de la ficción durante muchos años, son esencialmente variantes de la historia de fantasmas ordinaria, y pueden aceptarse como una forma legítima de entretenimiento literario» (Carter y Cruttenden Mace 2010: XXV).

Hasta Conan Doyle se mostró convencido de la existencia de una maldición y, en cierto modo, le dio la forma canónica que tanto éxito cosecharía en adelante. El diario *The Anniston Star* de Alabama, entre otros, publicaba el 6 de abril de 1923, tras la muerte de lord Carnarvon, estas declaraciones suyas: «Powerful elementals or spirits placed on guard by ancient Egyptian priests to protect the tomb of King Tutankhamen may have caused the death of lord Carnarvon». El autor, conocido espiritualista, aseguraba que los egipcios, con el fin de usarlas en su propio beneficio, probablemente eran capaces de invocar y dominar a entidades espirituales que actúan a veces como protectores —en la práctica, muy similares a ángeles de la guarda— y otras, como emisarios de venganza. En ese artículo, Doyle relacionaba la muerte de lord Carnarvon con desgracias acontecidas a otros descubridores de momias con anterioridad. El escocés sospechaba, por tanto, que los antiguos egipcios habían encontrado el modo de controlar e instrumentalizar la parte incorpórea que, según determinadas creencias, sobrevive a la corrupción de la carne durante un tiempo o quizá para siempre.

No obstante, ya algunos contemporáneos intentaron ofrecer explicaciones más racionales y científicas para la presunta «maldición» que se cernía sobre los excavadores. A raíz de una carta enviada en marzo de 1923 —es decir antes de la muerte de lord Carnarvon— al periódico *New York World*, en la cual la novelista británica Marie Corelli prevenía sobre las funestas consecuencias que podría acarrear la interrupción del descanso de Tutankamón, pues sostenía que los antiguos egipcios depositaban recipientes con veneno en sus tumbas para aniquilar a quienes las profanasen⁶ —riesgo del que, según ella, habría advertido personalmente al propio lord Carnarvon—, el *The Sunday Times* citaba, en su edición del 3 de junio de 1923, en el transcurso de un breve artículo titulado *The Curse of Osiris. Marie Corelli's Poison Theory*, el parecer de un patólogo consultado, según el cual la defunción del lord inglés podría haberse debido no a un veneno sino a un germen liberado y responsable de una infección, si bien el doctor se mostraba poco propenso a creer que ningún agente patógeno hubiese podido sobrevivir tanto tiempo.

Quizá esos vagos «elementos» de los que hablaba Doyle pudieran haber sido mohos tóxicos, bacterias o virus conservados voluntaria o involuntariamente en las tumbas desde la Antigüedad. Esta teoría sigue generando controversia hoy en día entre los microbiólogos, que barajan la posibilidad de que las esporas de algunos hongos y mohos, así como otras bacterias y virus, permanezcan activos y tan tóxicos o más que el primer día tras cientos de años encerrados en ambientes propicios como los que ofrecen los enterramientos.

Trabajos realizados a finales de la década de los noventa por varios investigadores arrojaron luz sobre el argumento: en la tumba de Tutankamón se encontraron esporas de *Aspergillus niger*, el hongo comúnmente conocido como «moho negro», que, aunque suele atacar a los vegetales, también puede producir en el ser humano aspergilosis, responsable de alteraciones pulmonares quizá peligrosas para pacientes con patologías previas⁷. Por su

⁶ La novelista citaba como única fuente la traducción francesa de un texto árabe cuyo título ni siquiera proporcionaba. No obstante, dicha práctica, como ya hacía notar entonces Flinders Petrie, es del todo desconocida en los enterramientos egipcios.

⁷ A favor de esta hipótesis, por ejemplo, Sherif El-Tawil y Tariq El-Tawil (El-Tawil y El-Tawil 2003: 836). En la misma revista científica y sólo tres meses antes, sin embargo, Ann M. Cox se mostraba contraria a creer que

parte, en 1999, el microbiólogo Gotthard Kramer halló esporas de varias especies de hongos en cuarenta tumbas egipcias analizadas, motivo por el cual propuso que, al ser abiertas, hubiesen podido dispersarse e infectar a los descubridores a través de boca, nariz y ojos. Sucesivamente, además de *Aspergillus niger*, los estudiosos han identificado también esporas de *Aspergillus flavus*, *Aspergillus terreus* y *Aspergillus ochraceus* en tumbas del Egipto antiguo. La abundancia de hongos en un ambiente por otro lado propicio pudiera haberse visto favorecida por las ofrendas de alimentos depositadas en las cámaras funerarias antes de su sellado.

Además, los análisis de ADN efectuados entre 2007 y 2009 sobre la momia del famoso faraón encontraron en éste, así como en otras tres momias más de la familia real, evidencias de *Plasmodium falciparum*, el parásito causante de la malaria que es transmitido por los mosquitos y que probablemente, amén de otras dolencias padecidas por el joven, podría explicar la razón última de su fallecimiento (Hawass, Gad, Ismail et al. 2010: 638-647).

4. La semilla embalsamada florece

En las artes y en especial en la literatura ese germen precursor del terror sobrenatural, flor y nata del horror decimonónico, encontró terreno abonado. La apercaminada momia se convierte en lozano protagonista. Lejos de parecer marchito, el argumento se revela más vivo que nunca.

En efecto, son innumerables los relatos que, con mayor o menor fortuna, giran entorno a una momia resucitada en busca venganza. El título de la antología publicada en 2006 por la editorial Valdemar ha sabido reflejar soberbiamente el tópico que ronda las mentes profanas: *La maldición de la momia. Relatos de horror sobre el antiguo Egipto* (Navarro (ed.) 2006).

Como su descubridor pronosticase, la tragedia —real o no y fortuita o no— que rodeó el descubrimiento de la tumba egipcia más popular, la de Tutankamón, se convirtió en un desgastado fenómeno literario que ha sobrevivido hasta nuestros días⁸, ofreciendo aún algún ejemplo brillante de inesperada frescura a una trama tan manida. Es el caso de Norberto Luis Romero, que con *El relicario de Lady Inzúa* (Romero 2006: 603-631) ha sabido reinventar el subgénero, dotándolo de originalidad, sentido del humor —negro— y notable vigor.

Poe, Conan Doyle, Bram Stoker, Théophile Gautier, Robert Bloch y tantos otros sucumbieron a la morbosa seducción de la momia. Aunque, naturalmente, el prolífico argumento también se ha adaptado al cine. Al margen de las abundantes producciones de dudosa calidad que han ido cayendo en el olvido, cabe citar: *Los ojos de la momia*, dirigida por Ernst Lubitsch en 1918; *La momia*, dirigida por Karl Freund en 1932 y protagonizada por Boris Karloff; la homónima película dirigida en 1959 por Terence Fisher, con Peter Cushing y Christopher Lee; *La momia* dirigida en 1999 por Stephen Sommers con sus sucesivas secuelas —*El regreso de la momia* (2001) y *La tumba del emperador Dragón* (2008)— y, casi por obligación, la última fallida y tediosa momia de Alex Kurtzman, protagonizada por Tom Cruise en 2017. Por supuesto, mención aparte, por su extraordinario realismo y por su exquisito respeto hacia las fuentes históricas, merece *Al-mummia*, una joya dirigida en 1969 por el egipcio Shadi Abd al-Salam, que en ella reflexiona sobre la identidad colectiva de este milenar pueblo partiendo de un hecho verídico contemporáneo: el descubrimiento a finales del XIX del escondrijo de Deir el-Bahari, cuyos tesoros había ido vendiendo durante generaciones en el mercado negro la familia de saqueadores Abd el-Rassul, en el seno de la

la muerte de lord Carnarvon hubiese tenido nada que ver con esporas de la tumba (Cox 2003: 1994).

⁸ Un ejemplo claro es *La momia o Ramsés el maldito*, novela publicada por Anne Rice en 1989, tras haberse convertido en éxito de ventas gracias a su vampiro Lestat, en la que esencialmente se repiten los habituales clichés vinculados al personaje sin esforzarse en grandes alardes literarios.

cual, al menos en la película, esa forma de subsistencia que exige traficar con los muertos y con el propio legado finalmente plantea un amargo dilema moral.



Fig. 2. Charles Wilda, *The Antique Seller o The Jade-green Isis* (1884). Sotheby's.
https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Charles_Wilda_-_The_Jade-green_Isis,_1884.jpg

5. Epílogo

Porque, ya lo advertía John Donne, nadie se puede considerar una isla; el hombre, ser social y colectivo, forma parte de un tejido complejo y articulado. Algunos vinieron antes que nosotros y otros llegarán después de que hayamos desaparecido; nos debemos a una herencia recibida que, a nuestra vez, enriquecemos y transmitimos. Como individuos somos finitos, sí; pero, más allá de los insalvables límites que imponen los cuerpos, cada uno de nosotros, un espíritu ávido de libertad y comunión a un tiempo, se perpetúa en sus semejantes mediante un legado intangible: otros tomarán el testigo y continuarán la carrera cuando yo me haya ido.

Partimos, pero algo de nosotros queda. Hay muchas formas de interpretar esa convicción: ya sea con tintes religiosos y místicos o totalmente laicos, según la condición de cada uno. Y eso, la certeza de que una fértil semilla hemos plantado con nuestras palabras y actos, da sentido a una existencia, especialmente a la de un docente vocacional, para quien nunca llega del todo el definitivo retiro. Porque en la voz de los que fueron discípulos y de los sucesivos alumnos de estos, superando la corrupción de la carne, resonará nuestro eco mucho después de que hayamos alcanzado nuestro destino. Así que, después de todo, quizá sí exista una vida eterna, o al menos una capaz de perdurar, victoriosa, más allá de la propia muerte.

Ningún hombre es una isla,
entera por sí mismo.
Cada hombre es una pieza del continente,
una parte del todo.
[...]
La muerte de cualquiera me afecta,
porque me encuentro unido a toda la humanidad
John Donne, *Ningún hombre es una isla*

Bibliografía

Carter, H. y Cruttenden Mace, A., 2010, *The Tomb of Tut-Ankh-Amen: Discovered by the Late Earl of Carnarvon and Howard Carter*, Cambridge: Cambridge University Press.

Cox, AM., 2003, “The death of lord Carnarvon”, *The Lancet* 301, p. 1994. ISSN: 0140-6736. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(03\)13576-3/fulltext#%20](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(03)13576-3/fulltext#%20) (cf 31/05/2021) o DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(03\)13576-3](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(03)13576-3).

El-Tawil, S. y El-Tawil, T., 2003, “Lord Carnarvon’s death. The curse of aspergillosis?”, *The Lancet* 362, p. 836. ISSN: 0140-6736. Disponible en: [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(03\)14268-7/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(03)14268-7/fulltext) (cf 31/05/2021) o DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(03\)14268-7](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(03)14268-7).

Hawass, Z., Gad, YZ., Ismail, S. *et al.*, 2010, “Ancestry and Pathology in King Tutankhamun’s Family”, *JAMA* 303 (7), pp. 638-647. ISSN: 0098-7484. Disponible en <http://jama.ama-assn.org/cgi/content/full/303/7/638> (cf 31/05/2021) o DOI: 10.1001/jama.2010.121.

Moix, T., 1997, *La herida de la esfinge. Capriccio romántico*, Barcelona: Planeta.

Navarro, A. J. (ed.), 2006, *La maldición de la momia Relatos de horror sobre el antiguo Egipto*, Madrid: Valdemar.

Romero, N. L., 2006, “El relicario de Lady Inzúa”, en Navarro, A. J. (ed.), *La maldición de la momia Relatos de horror sobre el antiguo Egipto*, Madrid: Valdemar, pp. 603-631.